



INFORME DE LA COMISION POLITICA DEL PCE

I.-El nuevo intento de golpe de Estado, el enésimo, perpetrado en Venezuela el pasado 23 de enero, con la autoproclamación como Presidente de Juan Guaidó, supone un nuevo paso en la campaña de los Estados Unidos para acabar con el gobierno popular que encabeza el Presidente constitucional y legítimo Nicolás Maduro Moro. En todos los informes debatidos en nuestro Comité Central en los últimos meses, hemos situado la permanente agresión a Venezuela como el elemento mas preocupante y desestabilizador de la actual situación internacional, el intento de acabar con proceso popular que representa la revolucionaria bolivariana y de esta forma enterrar definitivamente las dos décadas de construcción de una alternativa antimperialista y soberana de los pueblos de América Latina.

La operación golpista ha sido puesta en racha con total descaro por los Estados Unidos con la connivencia de los países del denominado Grupo de Lima -Perú, Chile, Argentina, Ecuador y Colombia- del que se ha desvinculado en los últimos meses México tras la llegada a la presidencia del compañero López Obrador. A los anteriores hay que sumar el Brasil de Bolsonaro y los gobiernos títeres de los EEUU en Centroamérica -Panamá, Honduras y Guatemala fundamentalmente- mas una Unión Europea que cada vez difumina más su política exterior propia sometiéndose a los designios de los EEUU.

A la autoproclamación le ha seguido el habitual intento de desconocer el derecho internacional para intentar justificar la injerencia externa en los asuntos de Venezuela, operación que ha alcanzado a fecha de hoy los objetivos buscados, dado que la inmensa mayoría de los países que conforman la Comunidad Internacional siguen reconociendo al compañero Nicolás Maduro como legítimo Presidente de Venezuela. Ni tan siquiera la OEA -el ministerio de las colonias de los Estados Unidos- ha conseguido aprobar un posicionamiento reconociendo al usurpador Guairó como presidente de Venezuela. Tampoco los EEUU han conseguido que el Consejo de Seguridad de las NNUU aprobará la intervención político militar en Venezuela, como han intentado durante los días 26 y 27 de enero.

Lo que ocurre en Venezuela es una situación más evidentemente antidemocrática que la ocurrida en Cataluña con la supuesta proclamación

de la republica catalana el pasado octubre. En Cataluña al menos se organizó una votación, algo que en Venezuela ni se ha intentado por las fuerzas al servicio de los EEUU. El PCE nunca ha reconocido legitimidad democrática a la proclamación de la república catalana, por lo que nos sorprende aún más que la derecha española y el PSOE pretendan ahora otorgar legitimidad a lo ocurrido en Venezuela. Sorprende el cinismo de quienes denominaron "golpe Estado" lo ocurrido en Cataluña y ahora defienden la autoproclamación de un individuo como presidente sin pasar por urna alguna. Destacamos la templanza y paciencia del gobierno de Venezuela, que a pesar de la abierta injerencia en sus asuntos y del intento de quiebra del sistema constitucional puesto en marcha por la llamada oposición venezolana, continúa llamando al dialogo nacional y a solucionar los problemas internos mediante el dialogo, absteniéndose incluso de tomar medidas policiales y judiciales contra el golpista.

No perdemos de vista los años de guerra económica y psicológica contra Venezuela. Desde hace meses se preparaba este nuevo golpe y si falla, ahora más que nunca el imperio intentará la agresión militar. Todo le vale a la derecha y a EEUU para acabar con la revolución bolivariana a la que temen en las urnas. Se ha organizado sistemáticamente la desestabilización política y económica y en medio de esta crisis se continua abiertamente con el saqueo de los recursos económicos de Venezuela. De momento Inglaterra, sin aun reconocer al golpista Guaidó, ha bloqueado más de 1.000 millones de euros en oro depositados en sus bancos como parte de las reservas de divisas de Venezuela. Queda claro que los "defensores" de la democracia no dudan en utilizar la guerra económica y la escasez contra el pueblo venezolano que dicen defender.

La Unión Europea avanza inexorablemente al reconocimiento de Guaidó como presidente de Venezuela, ahondando aún más la crisis política internacional y perdiendo toda capacidad de intervenir diplomáticamente en la resolución del conflicto. El gobierno de Pedro Sánchez, sorprendentemente, se sitúa a la cabeza de la operación desestabilizadora suscrita por la UE, continuando así con el desprestigio y el retroceso diplomático de España en América Latina hasta la irrelevancia que inicio Aznar con la nefasta política de seguidismo a EEUU, de impulso a la Posición Común sobre Cuba y el reconocimiento del golpista Carmona como presidente de Venezuela en 2002. La injustificada exigencia de Pedro Sánchez, con ultimátum de ocho días incluido, a Venezuela de que incumpla sus normas constitucionales al antojo de potencias extranjeras, sitúa a nuestro país como cómplice de la violación del derecho internacional y de la injerencia comandada por EEUU, además de invalidarnos para jugar un papel en la búsqueda de una salida a la crisis política. Todo ello nos reduce a la irrelevancia política y diplomática en esta crisis.

España, que cultiva relaciones diplomáticas con guante de seda con dictaduras como la de Arabia Saudí, Guinea Ecuatorial, o Kuwait, o con países que perpetúan el fraude electoral como forma de gobierno -Honduras- es un país que no ha elegido en las urnas a su jefe de Estado desde hace 85 años.

No parece que estemos en condiciones de dar lecciones de democracia a nadie.

El PCE trabajará incansablemente por impedir que España reconozca al golpista Guaidó como presidente, una situación que de producirse traerá consecuencias en el apoyo parlamentario al gobierno de Pedro Sánchez que hasta ahora hemos mantenido tras la moción de censura a Rajoy, con la finalidad de conseguir la aprobación de leyes que inviertan las políticas neoliberales que nos han llevado a una profunda crisis económica y social.

Ponemos todas las estructuras de nuestro partido al servicio de la revolución bolivariana y de la defensa de la legalidad constitucional venezolana en España y el mundo.

II.- La crisis de legitimidad del régimen continúa abierta, pero ahora la derecha, neoliberales y conservadores autoritarios, se han reorganizado para recuperar el desencanto y la abstención de su espacio y avanzar en un cierre de la crisis de legitimidad a su favor.

En los meses transcurridos desde la moción de censura que acabó con el gobierno de Mariano Rajoy, la derecha política española se ha ido reorganizando en su nueva versión de hidra de tres cabezas –Ciudadanos, PP y VOX- recuperando el impulso político y situando su discurso como el posiblemente hegemónico: neoliberalismo, autoritarismo y anticomunismo, combate a las políticas de igualdad y en especial a la igualdad entre hombres y mujeres -lo que llaman la “ideología de género”-, xenofobia y españolismo. Esta “coordinación virtuosa” no solamente ha permitido a la derecha llegar al Gobierno de Andalucía, sino que los sitúa en buena posición para alcanzar la hegemonía política en el próximo ciclo electoral que concluirá en su día con la celebración de Elecciones Generales. Incluso está permitiendo legitimar socialmente el componente franquista y fascista de la derecha española que siempre se mantuvo vivo en el PP.

Nuestro objetivo como PCE, en Izquierda Unida, en la construcción de Unidad Popular y en las distintas posibilidades de Convergencia electoral en que venimos participando y construyendo, especialmente Unidos Podemos, es evitar que la crisis de legitimidad del régimen se cierre definitivamente a favor de las fuerzas conservadoras, cierre impulsado por la recuperación de un amplio control de las instituciones por una derecha con mayoría electoral en el mayor número de ellas. Las fuerzas de la derecha aparecen ahora modernizadas y renovadas –Ciudadanos y VOX- respecto a la anterior situación en la que un único partido, el PP, seriamente agotado y debilitado por la corrupción y las divisiones internas, era más fácil de combatir por el bloque de las fuerzas de izquierdas, por la clase obrera organizada sindicalmente, por los movimientos sociales y populares y por las ideas de izquierdas y un discurso de progreso.

Además, nuestra acción política se desarrolla en un contexto de incremento de la angustia y el desencanto de importantes sectores populares que creyeron y se movilizaron para un posible cambio de régimen y que ahora ven frustradas sus expectativas por la imposibilidad de acometer cambios estructurales inmediatos, lo que –sumado a la pérdida de hegemonía en el discurso y la lucha de ideas- provoca la tendencia actual de descenso del apoyo electoral al espacio del cambio.

Una vez concluido el periodo de confianza en un cambio político rápido en España, asistimos a la desmovilización del voto menos consciente que hasta ahora venía apoyando los procesos de unidad popular y la confluencia electoral, a la vez que vemos frenado el crecimiento y el incremento de nuevos apoyos electorales.

Como consecuencia de lo anterior y muy probablemente debido a dificultades a la hora de construir un discurso político claro, que dé confianza a la clase obrera y a los sectores sociales y populares que son nuestros naturales apoyos electorales –modelo de Estado y cuestión catalana, alternativas a las políticas neoliberales y pérdida de soberanía-, el último informe de Demoscopia indica un lento pero constante trasvase de votos del espacio de Unidos Podemos al espacio del PSOE, no en un porcentaje grande, pero en todo caso superior al porcentaje de antiguos votantes socialistas que hoy votarían al espacio Unidos Podemos.

Este fenómeno ni siquiera supone un fortalecimiento electoral del PSOE, porque, éste a su vez, sufre una importante sangría de votos hacia Ciudadanos. Tampoco se pone de manifiesto una caída acelerada de la intención de voto al espacio Unidos Podemos, pero sí una pérdida de 1,2% respecto a hace dos meses, (17,1% a 15,9%). Pero lo más alarmante puede ser el aumento de antiguos votantes de Unidos Podemos que hoy votarían en blanco (de un 5% a un 8%). Y tampoco Izquierda Unida aparece como una fuerza capaz de recuperar en estos momentos el apoyo popular que tuvo hace años ni de atraer el voto abstencionista de izquierdas. Todos los estudios con que cuentan el PCE e Izquierda Unida –estudios sobre encuestas realizadas por terceros- sobre las expectativas de voto de Izquierda Unida ante las próximas elecciones europeas, en una hipótesis de concurrencia en solitario o con proyectos de convergencia más reducidos del actual espacio de Unidos Podemos, nos sitúan en computo estatal, en una intención de voto como máximo del 3,5% en estos momentos.

Esta descripción corresponde a la situación inmediatamente anterior al impacto que posiblemente tendrá en el espacio del cambio la ruptura del proceso de construcción de la candidatura de Unidos Podemos al Parlamento de la Comunidad Autónoma de Madrid, a consecuencia de la irrupción en el escenario autonómico de “Más Madrid”, por lo que evidentemente hay que tomar los datos con cautela aunque no es previsible una variación radical repentina.

En todo caso, es seguro que en estos momentos en toda España puede haber casi 2 millones de votantes de izquierdas que ahora mismo estarían en la abstención, elemento que fortalece el principal argumento del proceso puesto en marcha en la Comunidad de Madrid por el proyecto "Más Madrid", argumento exclusivamente electoral.

Izquierda Unida nunca ha rechazado tener en su seno un componente de izquierda no rupturista, siendo un movimiento político que ha intentado cubrir un amplio espectro de la izquierda. Pero obviamente nuestra opción nunca ha sido propiciar la existencia de un espacio fuera de Izquierda Unida que compita con IU, menos aún desde la irrupción de Podemos, -donde ya se ubicaban componentes no rupturistas-, y la posterior existencia de la convergencia electoral Unidos Podemos.

Nuestra estrategia de construcción del amplio Bloque Histórico que se convierta en mayoritario para poder transformar la sociedad capitalista, requiere también la incorporación de sectores no rupturistas, pero siempre garantizando el PCE la hegemonía de las fuerzas que trabajamos por construir un sistema alternativo al capitalismo y fundamentalmente de la clase obrera.

Trabajamos por vertebrar la unidad popular en procesos donde consigamos que sea determinante y hegemónica la presencia de la clase trabajadora, siendo conscientes de que ese proceso de construcción es progresivo y complejo, que requiere permanentemente de la organización y movilización del conflicto social como expresión de las contradicciones del sistema, y de que nuestra hipotética participación en cualquier alianza que dé como resultado crear gobiernos con fuerzas neoliberales y/o sometidos a las políticas neoliberales, supondría un retroceso en la construcción de unidad popular y es una estrategia errónea como modelo de convergencia electoral, por otra parte absolutamente incompatible con nuestros programas políticos y electorales.

Nuestra fortaleza para construir bloque histórico -con hegemonía ideológica de la clase trabajadora- radica en que seamos capaces de articular procesos colectivos, donde el PCE tenga capacidad de desarrollar las anteriores estrategias y en la medida de lo posible hegemonizar políticamente los procesos en torno a nuestras propuestas transformadoras. Ello requiere garantizar amplia participación popular y social, especialmente de la clase obrera organizada, fuerzas políticas de izquierdas, organizaciones sindicales y movimientos sociales y de trabajadoras organizadas en torno a los conflictos sociales. En estos momentos es fundamental incrementar nuestro trabajo en la organización de movilizaciones sociales, dando un impulso a la huelga feminista del próximo 8M y a la reivindicación del derecho a la vivienda a partir del rechazo manifestado por Unidos Podemos en el Congreso de los Diputados al RD sobre vivienda que incumplía lo pactado entre Unidos Podemos y el Gobierno en el acuerdo de PGE. Sin olvidar que la construcción de hegemonía política requiere garantizar programas políticos alternativos contruidos en procesos participativos, donde todos los componentes del proceso -en especial los colectivos- se sientan protagonistas.

En el actual ciclo político el proceso de construcción de unidad popular y convergencia electoral está resultando complicado, por la dificultad que encontramos a la hora de abrir procesos amplios y participativos y por las resistencias de Podemos a construir acuerdos de convergencia electoral que sean acordes y representativos de la realidad en cada ámbito territorial – europeas, autonómicas y locales- y el peso de cada organización política, así como por su miedo a construir procesos abiertos y participativos, miedo que probablemente surgen de su debilidad organizativa y su falta de cuadros políticos, especialmente en los niveles intermedios de su organización. Esta situación ha provocado que actualmente, a 4 meses de las elecciones municipales, autonómicas y europeas, no se haya cerrado el acuerdo para concurrir a las elecciones europeas en el espacio Unidos Podemos-En Marea-En Común, apenas haya pre acuerdos autonómicos en siete comunidades autónomas de 14 que celebrarán elecciones, y en la práctica se haya avanzado poco en acuerdos a las elecciones municipales.

La operación puesta en marcha bajo las siglas “Más Madrid” tiene sin duda un alcance más allá de la ciudad de Madrid. El primer paso ha sido construir una réplica del proceso seguido en torno al Ayuntamiento –poco participativo y escasamente democrático- en la Comunidad de Madrid, en la práctica quebrando un proceso ya avanzado de confluencia electoral en el ámbito autonómico entre los actores mayoritarios de la izquierda alternativa madrileña –IU y Podemos- y dificultando cualquier proceso participativo capaz de vincular al proceso unitario a otros colectivos políticos, pero sobre todo a colectivos sociales y sectores en conflicto. A fecha de hoy, podríamos considerar que es una operación que, denostando a los partidos de izquierdas y a los procesos participativos y ensalzando los liderazgos individuales como la única vía para alcanzar el gobierno de las instituciones –sin plantearse disputar el poder real a las fuerzas conservadoras y la oligarquía económica- pretende conseguir mayorías electorales en teoría de progreso, buscando estimular la participación electoral de amplios sectores abstencionistas ubicados en la izquierda sociológica. Pero con gran indefinición en torno al programa, que no ha sido definido ni en el ámbito local –en la ciudad de Madrid- ni autonómico, a pesar de haberse avanzado en la composición de la lista electoral decidida en exclusiva por el liderazgo. Todo induce a pensar que en este modelo no constituye uno de los objetivos del proceso poner en marcha programas alternativos de gobierno que garanticen los derechos económicos y sociales de las mayorías golpeadas por la crisis y la implantación del modelo neoliberal.

Se vislumbra la tentación de imponer en toda España un modelo del que no podemos obviar las contradicciones surgidas en la acción de gobierno de Ahora Madrid en la capital de España, lo que nos sitúa ante muchas dudas e incertidumbres si dicho modelo acabará implantándose en todo el país sustituyendo al aún imperfecto, por inacabado, modelo de Unidos Podemos.

La negativa a confrontar con las políticas de austeridad del gobierno de Rajoy y la UE o la aceptación de un modelo de desarrollo urbanístico que continúa permitiendo la especulación del suelo en lugar de optar por un modelo territorial al servicio de los intereses de las mayorías sociales, ha provocado fricciones y enfrentamientos que lejos de solventarse democráticamente han

sido resueltas de forma autoritaria. Y esta dinámica pretende ahora ser elevada a método político de construcción de mayorías electorales, una especie de despotismo ilustrado de supuestos "tecnócratas" que se dicen más preparados -sin que exista una evaluación ni unos resultados políticos que lo acrediten- que los cuadros sociales y políticos -en muchos casos sobrados de preparación política, técnica y académica y bregados en el conflicto social- que defienden la puesta en marcha desde las instituciones de gobierno de otra política capaz de confrontar con el modelo neoliberal y dar óptimos resultados de gestión y satisfacción de las necesidades populares garantizando derechos fundamentales.

En todo caso, resulta perjudicial a los intereses populares, de clase y de construcción del bloque histórico, permitir que prospere, supuestamente en el espacio de la izquierda, un discurso y un proyecto en el que quienes carecen de ambición para construir poder alternativo y poner en marcha políticas socializantes enfrentadas al neoliberalismo, se presenta a sí mismo como "los más preparados" y denostan o desprecian como "escasamente preparados" a quienes defienden políticas que pretendan garantizar los derechos sociales de la clase obrera y las mayorías sociales. Se construye así un sistema "meritocrático" que además prescinde de elementos objetivos para valorar tales méritos más allá de la sumisión al liderazgo. Las responsabilidades políticas se pretenden reservan así, exclusivamente por designio del líder, a quienes aparecen como conciliadores con el sistema y defienden visiones individualistas la acción política que incluso no tiene que aspirar a cambiar la vida y la sociedad.

Nos encontramos ante una situación que evidencia la puesta en marcha de una operación que pretende dividir y debilitar a la izquierda. No debemos confundirnos y creer que cuanto peor le vaya a nuestros aliados mejor nos irá a nosotros. La debilidad del bloque nos perjudica a todas y nos hace retroceder en un proceso inacabado pero que hemos ido construyendo durante años. Conviene ser conscientes de nuestras debilidades y contradicciones, para intentar resolverlas. Por ello señalamos los siguientes elementos a tener en cuenta:

1.- El Intento de ocupar un espacio entre Unidos Podemos y el PSOE por un proyecto "populista", supuestamente progresista, pero, cuando menos no rupturista, intento que se repite periódicamente cuando los procesos de unidad de la izquierda avanzan en torno a presupuestos de cuestionamiento del sistema.

2.- Una situación que, al menos hacia el exterior, se presenta como grave problema de cohesión y coherencia interna en Podemos, que parece difícil de ser corregida en breve. Y que nos obliga a ser sumamente prudentes y cuidadosos para que la necesaria relación política con esta fuerza no acabe trasladando a IU o al PCE debates y problemas que nos son ajenos en su génesis y en su solución.

Ambas realidades afectan negativamente a Unidos Podemos y pueden suponer un serio retroceso en el proceso de construcción de unidad popular y de convergencia electoral.

Probablemente el problema interno en Podemos tiene raíces que vienen desde hace mucho tiempo, y tiene su base en la falta de madurez política de un proyecto aun joven, en la ausencia de suficientes cuadros para una organización que ha conseguido en poco tiempo mucha influencia política, y en la falta de consistencia, formación y homogeneidad político-ideológica interna.

Hasta hora el espacio de Unidos Podemos se ha caracterizado por:

a.- Unas relaciones entre Podemos e IU totalmente desequilibradas, tal y cómo hemos denunciado reiteradamente en los últimos tiempos, en las que Podemos no cuenta con IU para tomar sus decisiones, a lo sumo nos informa.

b.- Un escaso, por no decir nulo mestizaje entre las dos organizaciones por la base, situación agravada a la hora de tener que configurar las candidaturas municipales y autonómicas de una forma atomizada y aislada en una táctica que si bien interesa a Podemos, que es una estructura sin organización, es demoledora para IU que es una fuerza organizada pero con múltiples y diversas realidades e intereses en cada territorio.

La crisis interna de Podemos y su forma de resolverla no puede arrastrarnos a nosotros a implicarnos en ella ni podemos dar la impresión de que las crisis de Podemos son también nuestras crisis.

Repasemos los acuerdos de la XI Asamblea Federal de IU y del XX Congreso del PCE sobre las políticas de unidad popular y de convergencia

XI asamblea de IU:

“El papel de IU en la fase actual debe situarse en la consolidación y avance del espacio de este proyecto rupturista en el terreno social, económico e institucional. Por tanto, junto a las prácticas de resistencia y de confluencia de las luchas parciales debe abrirse la fase de la construcción del poder popular. Esta nueva fase debemos crear espacios democráticos para la decisión y el control desde la base, para evitar que la crisis del sistema político se resuelva con la cooptación de nuevas elites”

“Se trata de crear un espacio social y político de convergencia, que sume e integre a todos estos agentes en un proyecto alternativo, en un movimiento para la transformación social. Y que esta integración se haga desde el reconocimiento y la suma de las diferentes aportaciones, experiencias y recursos de las diferentes organizaciones, en un marco de igualdad en cuanto a su legitimidad y de democracia directa en la toma de decisiones. Este llamamiento a la convergencia en 2016 no puede ser ya el mismo que el realizado en 2008: la situación política es claramente distinta. La convergencia de mañana, si verdaderamente apostamos hoy por ella, será en un espacio

abierto, naturalmente con IU, pero también con otras organizaciones igualmente legitimadas y superando los límites de nuestra propia organización.
”

XX Congreso del PCE:

“La actual realidad, en la que conformamos una coalición en la mayor parte del Estado con Podemos y Equo, en Unidos Podemos, participamos en Galicia en las Mareas, y en Cataluña en En Común, con todos sus defectos es un buen punto de partida, insuficiente, pero que permite plantear una propuesta de trabajo unitario.

En este sentido somos conscientes de que avanzar en la unidad tiene que tener una base de trabajo conjunto de quienes militamos en esta organización y otras muchas personas que sin militar ni en Podemos, ni en Equo ni en IU, ni en el Partido Comunista sienten la necesidad de decir basta y plantear una alternativa a la actual realidad implicándose en el proyecto de construir un Nuevo País.

En la fase actual, el PCE desde su propia interlocución con la sociedad, se mantiene coherente con esta estrategia reiterada. En el ciclo largo, es más necesaria que nunca la configuración de un bloque social antagonista que dispute la hegemonía al bloque dominante, para lo que se hace necesaria la acumulación de fuerzas, la movilización social sostenida.

Es necesario, sin embargo, insistir en las diferencias entre unidad popular y candidaturas unitarias. Los y las comunistas apoyamos la formación de candidaturas que unan a las distintas fuerzas progresistas en torno a la ruptura con el régimen, pero tales espacios no pueden, ni deben, arrogarse el término “unidad popular”.

“Este empeño de construcción de un bloque social y político para avanzar en la máxima unidad popular posible debe emanar y consolidarse en las luchas sociales. Necesitamos impulsar espacios unitarios de lucha constituyendo desde la base coordinadoras locales y de distintos ámbitos territoriales para globalizar las luchas.

Desde este marco estratégico surge la necesidad de implicar al conjunto de la organización, a través de las organizaciones de base, en la política de convergencia y construcción de la máxima unidad popular”

“Concretar la superación de IU: Hacia el nuevo Movimiento Político y Social

En la Primera Fase del XX Congreso, el PCE recuperó todas sus competencias. En paralelo, teorizamos, junto con las compañeras de Izquierda Unida, la necesidad de superar dicha organización y caminar hacia un nuevo Movimiento Político y Social más amplio, que diese cobijo a los sectores de izquierda rupturista del estado en torno a un programa político.

En términos generales la militancia comunista coincide, pues, en la necesidad de construir un espacio de confluencia más poroso, abierto, flexible y que

abandone la fórmula tradicional de partido político que ha adquirido IU desde hace décadas.

Debemos subrayar que donde está IU no está necesariamente el PCE. El partido, que debe actuar sin intermediarios en la construcción de unidad, está donde está el partido. (..)

Desde la XI Asamblea Federal de IU, se han apreciado avances organizativos que se encauzan hacia la forma MPyS, a pesar de lo cual es indiscutible que aún nos queda mucho camino por recorrer para llegar al objetivo que nos marcamos: la construcción de un nuevo movimiento político y social. "

Debemos pasar a la ofensiva y continuar trabajando por alcanzar la máxima unidad desde lo ya avanzado, que es un acuerdo estratégico con Podemos y otras formaciones políticas y colectivos, el espacio Unidos Podemos, que debe ser desarrollado, ampliado, mejorado y hasta transformado, pero siempre evitando fortalecer proyectos ambiguos políticamente y que nacen con clara renuncia a la confrontación y ruptura con el régimen.

Continuemos trabajando por construir Unidad desde la base, reconociendo y dando justa representación a cada componente de los procesos de Unidad Popular y de convergencia política, a la vez desbordando a la militancia de las organizaciones, dando protagonismo al activismo social como referencia política. Ello supone superar la actual forma de relacionarse entre IU y Podemos tal y como aprobamos en nuestro informe al VI Pleno del Comité Central del pasado 12 de enero: estructurando coordinaciones conjuntas, organizando trabajo de base conjunto, en todos los ámbitos de coordinación de Unidos Podemos que hasta ahora solamente tiene funciones negociadoras o electorales. Probablemente así ayudaremos a que la actual militancia de Podemos no acabe política y socialmente desmovilizada y desorientada ante la falta de dirección interna. Podríamos optar por sentarnos a contemplar el hundimiento de Podemos pensando erróneamente que ello -una reducción o retroceso de una fuerza con la que tenemos disensos- nos beneficia, en lugar de pensar que el fortalecimiento de nuestro papel en cualquier alianza vendrá con nuestro crecimiento y fortalecimiento, no con el debilitamiento de nuestros aliados y por tanto el debilitamiento del proyecto conjunto. Más bien deberíamos darle un impulso al proyecto conjunto y trascender lo actual hacia la creación del sujeto político superador que acordamos en la XI Asamblea de IU y ratificamos en el XX Congreso del PCE. IU, con el trabajo del PCE, está en condiciones de operar como revulsivo en el espacio de la izquierda, convertirse en un referente de seriedad y estabilidad como aparece estos días, pero ello no equivale a priorizar golpes de mano para tomar el mando de un espacio en riesgo de achicarse hasta desaparecer, mas bien requiere que juguemos un papel de organización de la intervención política en y desde el proyecto común, aportando propuestas y acción política al espacio de unidad. Como siempre, tenido como objetivo crear hegemonía política.

PROPUESTA DE TRABAJO POLITICO EN LA ACTUAL COYUNTURA:

1º.- Incrementar los esfuerzos de construcción de Unidad para la configuración de un bloque social antagonista y rupturista que dispute la hegemonía al bloque dominante, para lo que se hace necesaria la acumulación de fuerzas y la movilización social sostenida, en estos momentos de forma inmediata impulsando la huelga feminista del 8M y la reivindicación del derecho a una vivienda digna, sin olvidar la organización y preparación de las distintas movilizaciones sociales en la que venimos trabajando. Se hace mas necesario en este contexto poner en marcha la campaña acordada por VI pleno del Comité Central del pasado 12 de enero.

2º.- Generar alternativas de Unidad Popular y de convergencia electoral que frenen a las fuerzas políticas de la derecha y a las políticas neoliberales que defienden, impidiendo que unas y otras incrementen su presencia en las instituciones y en los programas de gobierno.

3º.- Poner el énfasis de nuestro trabajo en materia de Convergencia político electoral en articular procesos ampliamente unitarios y participativos, donde lo colectivo sea protagónico y donde la elaboración programática – en torno a la defensa de los derechos de la clase obrera- , nuestra oposición a la conformación de gobiernos de derechas o neoliberales y la unidad en torno al programa sea un elemento central. Las anteriores características deben ser la herramienta de cohesión de los procesos de convergencia.

4º.- Partiendo del Acuerdo Marco Federal con Podemos, ir más allá para mejorarlo en la nueva coyuntura conforme a las anteriores premisas, garantizando el mayor peso posible de Izquierda Unida y la participación activa de los y las comunistas en los acuerdos resultante en los ámbitos europeos, autonómicos y locales.

5º.- El espacio “Unidos Podemos más convergencias” ha de consolidarse extenderse, estabilizarse y visibilizarse mediante la coordinación de trabajo conjunto para organizar el conflicto social, para ampliarlo con el trabajo de todas quienes militamos en las fuerzas políticas que lo integran y muchas otras personas que, sin formar parte de los partidos políticos que hasta ahora lo integran- sienten la necesidad de plantear una alternativa a la actual realidad implicándose en un proyecto de ruptura para construir un Nuevo País.

6º.- Incorporar a estos procesos a la numerosa abstención existente entre sectores populares, a través de la movilización social y la elaboración programática, todo ello para alcanzar más eficacia en la defensa de la Democracia política y social. Necesitamos generar un revulsivo que permita generar ilusión y hacer avanzar el espacio de convergencia y ese revulsivo en estos momentos solamente puede surgir desde IU y en torno a una propuesta programática que ilusione y movilice.

7º.- Sigamos trabajando en la necesidad de superar IU y caminar hacia un nuevo Movimiento Político y Social más amplio, que dé cobijo a los sectores de izquierda rupturista del estado en torno a un programa político.

8º.- El fracaso en la consecución de los anteriores objetivos nos haría retroceder en un trabajo de años para la construcción de Unidad Popular y convergencia política y electoral. Solamente ante esa coyuntura constatada existiera posibilidad de impulsar amplios y participativos procesos de convergencia, deberíamos plantearnos en cada ámbito territorial la opción de resistir mediante nuestra participación en proyectos no rupturistas pero que nos permitieran mantener la visibilidad y el perfil de IU ante la sociedad y en las instituciones.

9º.- El PCE, en cada ámbito de actuación territorial, debe colaborar y acompañar a las direcciones de IU en el trabajo de cierre de acuerdos electorales, ayudando a ampliar los espacios de convergencia y a solucionar desencuentros, a la vez que garantizando la puesta en práctica de la política de Convergencia acordada en el XX Congreso.

10º.- El PCE tomará las medidas necesarias para hacer avanzar los procesos de unidad popular y de convergencia electoral en todo el Estado, evitando que se adopten posiciones que causen serios retrocesos en cualquier territorio respecto a la situación actual, impulsando el cierre de los acuerdos para las elecciones europeas, locales y autonómicas lo más pronto posible, evitando que se excluyan de dichos acuerdos a partidos políticos u otros colectivos por el mero hecho de serlo, dando así imagen de unidad entre los distintos actores de la convergencia, tanto los actuales como los que puedan sumarse al proceso. Para ello será necesaria una mayor implicación de las direcciones, - la federal de IU o la Central del PCE, las autonómicas y las locales-, en la resolución de los problemas que surgen en los niveles locales o de comunidad autónoma.

Madrid, 27 de enero de 2019